

**Responder a la intercesión de Cristo en el altar de oro del incienso**

Lectura bíblica: He. 7:25; Ro. 8:34; Col. 3:1-4; 1:9; 4:12

- I. En Su ministerio celestial, Cristo intercede, ministra y ejecuta la administración de Dios, y nosotros necesitamos ser aquellos que responden a las actividades de Cristo en Su ministerio celestial—He. 2:17; 4:14; 7:26; 8:1-2; Ap. 5:6; Col. 3:1-4; 1:9; 4:12:**
  - A. Como Sumo Sacerdote, Él intercede; como Ministro celestial, Él ministra; y como Redentor con los siete ojos de Dios, Él administra el gobierno de Dios para dar cumplimiento al propósito de Dios.
  - B. Por siglos Cristo ha intentado —sin tener el debido éxito— obtener un pueblo que responda a Su ministerio en los cielos.
- II. El ministerio de Cristo en los cielos requiere nuestra respuesta—3:1-4:**
  - A. Necesitamos llegar a ser en la tierra el reflejo del ministerio celestial de Cristo.
  - B. Buscar las cosas de arriba significa que correspondemos al ministerio celestial de Cristo—v. 2.
  - C. Cuando buscamos las cosas que están arriba, respondemos al ministerio celestial de Cristo y lo reflejamos.
  - D. El propósito de que vivamos con Cristo es que seamos uno con Él en Su intercesión por las iglesias, en Su ministerio del suministro celestial de vida a los santos y en Su administración del gobierno de Dios.
- III. Mediante nuestra oración Cristo, la Cabeza, obtiene el camino para llevar a cabo Su administración por medio del Cuerpo—1:18; 2:19; 3:1-2:**
  - A. Tal como la Cabeza labora en el cielo intercediendo, ministrando y administrando, nosotros, el Cuerpo, laboramos en la tierra respondiendo al ministerio celestial de Cristo y reflejando lo que Él está haciendo—He. 2:17; 4:14; 7:26; 8:1-2; Ap. 5:6.
  - B. Cuando oramos, somos un embajador celestial en la tierra, una extensión del reino de Dios—Col. 1:9, 12-13; 4:11-12.
- IV. Si buscamos las cosas que están arriba y tenemos una sola vida y un solo vivir con Cristo, estaremos completamente ocupados con la empresa de nuestro Amo—3:1-4, 17:**
  - A. Nuestro corazón estará con Él en el cielo, donde Él está intercediendo por las iglesias, suministrando a los santos y administrando el gobierno de Dios.
  - B. Deberíamos aspirar a ser uno con el Señor en Su ministerio celestial y tener un corazón que sea uno con Su corazón, y deberíamos anhelar ser uno con Él en Su sacerdocio, ministerio y administración.
- V. A fin de que el recobro sea *el recobro de Señor*, tiene que estar bajo Su dirección—Ap. 5:6.; Ef. 1:19-23:**
  - A. Entre Cristo en el cielo y nosotros en la tierra hay una transmisión divina, una corriente celestial—v. 22.
  - B. Si continuamente recibimos la transmisión divina, siendo infundidos con el suministro del cielo y experimentando la transacción entre el Cristo celestial y nosotros, responderemos a la intercesión, ministerio y ejecución de la administración de Dios efectuados por Cristo.